

*Huesos de sepia  
y otros poemas*

Eugenio Montale

*Huesos de sepia y otros poemas*

Eugenio Montale

Selección y traducción de Carlo Frabetti

Ediciones Orbis S.A.

Hyspamerica

Título original: "Tutte le poesie" Di Eugenio Montale

© 1977 by Arnoldo Mondadori Editore, S.P.A., Milano

© Por la presente edición, Ediciones Orbis, S.A.

Hyspamerica Ediciones Argentina S.A.

ISBN: 950-614-067-7

## NOTA PRELIMINAR

*Los poemas de Eugenio Montale están recogidos en seis libros: Huesos de sepia (Ossi di seppia, 1925), Las ocasiones (Le occasioni, 1939), La tormenta y otras cosas (La bufera e altro, 1956), Satura (Satura, 1971), Diario del 71 y del 72 (Diario del '71 e del '72, 1973) y Cuaderno de cuatro años (Quaderno di quattro anni, 1977). Estos seis títulos están divididos en un total de veintinueve partes o capítulos, y comprenden unos quinientos poemas.*

*Del primer libro, Hueso de sepia, se ofrece íntegramente las seis primeras partes (además de la última –Riberas–, que consta de un solo poema), con excepción del poema <Minstrels>, que el autor añadió tardíamente al capítulo Movimientos, en la edición de su poesía completa (Mondadori, Milán, 1977). Los otros cinco libros de Montale también están representados en esta antología, así como todos y cada uno de los capítulos en que están divididos, aunque, por razones de extensión, algunos capítulos sólo se haya podido incluir uno o dos poemas.*

*Los noventa poemas aquí reunidos representan aproximadamente una quinta parte de la obra poética de Montale, aunque la proporción no es la misma para todos sus libros: se ha dado clara preferencia al primero y más famoso de sus poemarios, Huesos de sepia, por ser no sólo el más representativo sino también el más traducible y <exportable> fuera del contexto cultural italiano.*

*Uno de los aspectos más intraducibles de la poesía de Montale lo constituye su frecuente uso irónico de la métrica y la rima consonante. He renunciado, en la mayoría de los casos, a buscar juegos equivalentes, pues ello me hubiera obligado a apartarme del original más de los que considero lícito. Sin embargo, en algunos casos en que la afinidad entre el castellano y el italiano lo permitía, he conservado las cuñas de rimas y metros clásicos que el autor intercala –como pequeños <alborotadores desde el orden>- en sus composiciones en verso libre.*

*En cuanto a la puntuación, la mayor flexibilidad del italiano en el uso de las comas y otros signos hace a veces poco claros los límites entre la ortodoxia y la subversión; por eso he optado por aplicar, en general, los criterios propios del castellano, excepto en los casos en que es obvia la intención del autor de transgredir las reglas de puntuación, que he respetado. También he respetado la costumbre de Montale de utilizar palabras extranjeras o latinas sin destacarlas en cursiva, reservando el subrayado para fines enfáticos.*

*Espero, en suma, que algo del genio sutilísimo y del irreductible humor de este extraordinario poeta haya sobrevivido a mi traducción.*

CARLOS FRABETTI

# HUESOS DE SEPIA

1920-1927

*IN LIMINE*

GOZAS SI EL VIENTO QUE ENTRA EN EL POMAR  
*vuelve a traer la oleada de vida:  
aquí donde se hunde un muerto  
amasijo de memorias  
huerto no era sino relicario.*

*El aleteo que oyes no es un vuelo,  
sino el conmovirse del eterno regazo;  
ves cómo se transforma este pedazo  
de tierra en un crisol.*

*Ira a este lado del abrupto muro.  
Si avanzas te tropiezas  
quizá con el fantasma que te salva:  
se componen aquí las historias, los actos  
borrados por el juego del futuro.*

*Busca una malla rota en la red  
que nos oprime, ¡salta fuera, huye!  
Ve, por ti lo he pedido –ahora la sed  
me será leve, menos acre la herrumbre...*

## MOVIMIENTOS

### LOS LIMONES

Escucha, los poetas laureados  
se mueven solamente entre las plantas  
de nombres poco usados: boj ligustro o acanto  
Yo amo los caminos que dan a las herbosas  
zanjas donde en los charcos  
medio secos agarran los muchachos  
alguna anguila exhausta:  
los senderos que siguen los ribazos,  
bajan entre penachos de las cañas  
y llevan a los huertos, entre los limoneros.

Mejor si al algazara de los pájaros  
engullida por el azul se apaga:  
más claro se oye el susurro  
de las ramas amigas en el aire que casi no se mueve,  
y los sentidos de este olor  
que no sabe despegarse de la tierra  
y llueve en el pecho una dulzura inquieta.  
Aquí de las entretenidas pasiones  
milagrosamente calla la guerra,  
aquí también a los pobres nos toca nuestra parte de riqueza  
y es el olor de los limones.

Ves, en este silencio en que las cosas  
se abandonan y próximas parecen  
a traicionar su último secreto,  
a veces uno espera  
descubrir un error en la Natura,  
el punto muerto del mundo, eslabón que cede,  
el hilo a desenredar que finalmente nos lleve  
al centro de una verdad.  
La mirada escudriña alrededor,  
la mente indaga acuerda desune  
en el perfume que se desborda  
cuando más languidece el día.  
Son los silencios en los que se ve  
en cada sombra humana que se aleja  
alguna turbada Divinidad.

Pero falta la ilusión y nos devuelve el tiempo  
a las ciudades ruidosas donde el azul se muestra  
sólo a pedazos, en lo alto, entre los cimacios.  
La lluvia fatiga la tierra, después; se agolpa

el tedio del invierno sobre las casas,  
la luz se vuelve avara, amarga el alma.  
Cuando un día por un mal cerrado portal  
entre los árboles de un patio  
se nos muestra el amarillo de los limones;  
y el hielo del corazón se derrite,  
y en el pecho nos vierten  
sus canciones  
las trompetas de oro de la solaridad.

## CUERNO INGLÉS

El viento que esta tarde toca atento  
-recuerda un sacudir de láminas metálicas-  
los instrumentos de los frondosos árboles y barre  
el cobrizo horizonte  
donde cintas de luz se detienen  
como aquilones al cielo que retumba  
(¡Nubes viajeras, claros  
reinos de allá arriba! ¡De los altos Eldorados  
puertas mal cerradas!)  
y el mar que escama a escama,  
lívido, cambia de color  
lanza a tierra una tromba  
de espumas retorcidas;  
el viento que nace y muere  
en la hora que lenta se ennegrece  
te tocase esta tarde también a ti  
desafinado instrumento,  
corazón.

## CASÍ UNA FANTASÍA

Amanece, lo presiento  
por un albor de vieja  
plata en las paredes:  
lista una vislumbre las ventanas cerradas..  
Vuelve el advenimiento  
del sol y las difusas  
voces, los acostumbrados estrépitos no trae.

¿Por qué? Pienso en un día encantando  
y del tiovivo de horas demasiado iguales  
me resarzo. Desbordará la fuerza  
que me hinchaba, inconsciente mago,  
desde largo tiempo. ahora me asomaré,  
destruiré altas casas, despojos callejeros.

Tendré ante mí un pueblo de intactas nieves  
pero leves como vistas en un tapiz.  
Resbalará algodonoso un lento rayo.  
Selvas y colinas llenas de invisible luz  
me harán el elogio de los festivos retornos.

Contento leeré los negros  
signos de las ramas sobre el blanco  
como un alfabeto esencial.  
Todo el pasado en un punto  
aparecerá ante mí.  
No turbará sonido alguno  
esta alegría solitaria.  
Cruzaré el aire  
o se posará sobre una estaca  
algún gallito de marzo.

## FALSETE

Esterina, los veinte años te amenazan,  
grisrosada nube  
que poco a poco en sí te encierra.  
Lo entiendes y no te asustas.  
Te veremos sumergida  
en la humareda que el viento  
rasga o espesa, violento.  
Después saldrás de la borrasca de ceniza  
más adusta que nunca,  
vuelto hacia una aventura más lejana  
el atento rostro que te asemeja  
a la arquera Diana.  
Ascienden los vientos otoñales,  
te envuelven idas primaveras;  
ahora para ti repica  
un presagio en las éliseas esferas.  
¡No te rinda un sonido  
cual de rajado cántaro  
golpeado!; pido sea  
para ti concierto inefable  
de cascabeles.

El incierto mañana no te asusta.  
Airosa te tiendes  
sobre el escollo reluciente de sal  
y al sol quemas tus miembros.  
Recuerdas al lagarto  
quieto en la desnuda roca;  
te insidia juventud,  
como el lazo de hierba de un chiquillo.  
El agua es la fuerza que te temple,  
en el agua te encuentras y te renuevas:  
te imaginamos como un alga, un guijarro,  
como una criatura marina  
a la que la sal no ataca  
sino que retorna más pura a la orilla.  
¡Cuánta razón tienes! No turbes  
con malos presagios el sonriente presente.  
Tu alegría compromete ya al futuro  
y un encogerse de hombros  
derroca los reductos  
de tu mañana oscuro.  
Te alzas y avanzas por el puentecillo  
exiguo, sobre el remolino que chilla:  
tu perfil se recorta

contra un fondo de perla.  
Titubeas encima de la trémula tabla,  
ríes, y como desprendida de un viento  
te echas en los brazos  
de tu divino amigo, que te aferra.

Nosotros te miramos, los de la raza  
que permanece en tierra.

*POESÍAS PARA CAMILO SBARBARO*

CAFÉ EN RAPALLO

I

Navidad en el invernáculo  
reluciente, decorado por los humos  
que las tazas desprenden, velado  
temblor de luces tras los cerrados  
cristales, perfiles de mujeres  
en el gris, entre relámpagos de gemas  
y jaspeados de sedas...

¡Han llegado  
a tus playas nativas,  
las nuevas Sirenas!; y aquí faltas tú  
Camilo, amigo, historiador  
de avideces y de escalofríos.

Se oye el gran alboroto en la calle.

Fuera ha pasado  
la indecible música  
de las trompetas de hojalata  
y de los agudos platillos de los niños:  
ha pasado la música inocente.

Un mudo gnomo caminaba  
con estruendo de muleros y carretillas,  
entre un lamento de carneros  
de cartón piedra y un resplandor  
de sables de papel de plata.  
Pasaron los Generales  
con sus gorras de cartón  
y empuñaban lanzas de turrón;  
después vinieron los gregarios  
con velas y faroles,  
y las tintineantes cajas  
del vulgar sonido,  
tenue río que encanta  
el incierto ánimo:  
(maravilloso oía).  
La horda pasó con el ruido  
de un tumultuoso rebaño  
que el reciente trueno espanta.  
Lo acogió el pasto  
que para nosotros ya no verdea.

## EPIGRAMA

### II

Sbarbaro, extravagante muchacho, pliega versicolores  
papeles y hace barquitos que confía al lodo  
móvil de un arroyo; míralos irse fuera.  
Sé por él precavido, hombre de bien que pasas:  
con tu bastón alcanza la delicada flotilla,  
que no se pierda; guíala a un puertecito de guijarros.

## *SARCÓFAGOS*

DÓNDE VAN LAS RIZADAS DONCELLAS  
que llevan las colmadas ánforas sobre los hombros  
y tienen el firme paso tan ligero;  
y al fondo la embocadura de un valle  
en vano espera a las bellas  
a las que sombra da una pérgola de viña,  
y los racimos penden oscilando.  
El sol que asciende,  
las confusas laderas  
no tienen color: en el blando  
minuto la naturaleza fulminada  
expresa sus felices  
criaturas, madre no madrastra,  
en levedad de formas.  
Mundo que duerme o mundo que se ufana  
de inmutable existencia, ¿quién puede decirlo?,  
hombre que pasas, dale tú  
la mejor ramita de tu huerto.  
Después sigue: en este valle  
no hay alternancia de oscuridad y luz.  
Lejos de aquí, tu camino te conduce,  
para ti no ha asilo, estás demasiado muerto:  
sigue le curso de tus estrellas.  
Y por lo tanto, adiós, rizadas niñas,  
llevad las colmadas ánforas sobre los hombros.

AHORA SEA TU PASO  
más cauto: aun tiro de piedra  
de acá se te prepara  
una más rara escena.  
La puerta corroída de un templete  
está cerrada para siempre.  
Una gran luz se difunde  
sobre el herboso umbral.  
Y aquí donde humanas pisadas  
no sonarán o ficticio dolor,  
vigila tendido en el suelo un magro can.  
Nunca más se moverá  
en esta hora que se adivina sofocante.  
Sobre el tejado asoma  
una nube grandiosa.

EL FUEGO QUE CHISPORROTEA  
en la chimenea reverdece  
y aire oscuro gravita  
sobre un mundo indeciso. Un viejo cansado  
duerme junto a un morillo  
el sueño del abandonado.  
En esta luz abisal  
que imita el bronce, ¡no te despiertes,  
durmiente! Y tú, caminante,  
avanza despacio; pero antes  
una rama añade a la llama  
del hogar y una piña  
madura a la cesta arrojada  
en el rincón: caen a tierra  
las provisiones reservadas  
para el viaje final.

MÁS DÓNDE BUSCAR LA TUMBA  
del amigo fiel y de la amante;  
la del mendigo y la del muchacho;  
dónde encontrar un asilo  
para esos que reciben el ascua  
de la original llamarada;  
¡oh, por un signo de paz leve como un juego  
la urna sea marcada!  
Deja la taciturna multitud de piedra  
por las abandonas lastras  
que a veces tienen grabado  
el símbolo que más conmueve  
ya que el llanto y la risa  
igualmente brotan, gemelos.  
Lo mira el triste artesano que al trabajo se dirige  
y ya le late en las muñecas una voluntad ciega.  
Entre ellas busca un friso primordial  
que sepa por el recuerdo que anticipa  
llevar el alma ruda  
por caminos de dulces exilios:  
un insignificancia, un girasol que se abre  
y alrededor una danza de conejos...

## OTROS VERSOS

### VIENTO Y BANDERAS

La ráfaga que alzó el amargo aroma  
del mar a las espiras de los valles,  
y te embistió, te alborotó el cabello,  
ovillo breve contra el cielo pálido;

El viento que el vestido pegó al cuerpo  
y te moduló rápido a su imagen,  
cómo ha vuelto, tú lejana, a estas  
piedras que ofrece el monte a la vorágine;

y cómo apagada la furia ebria  
reencuentra ahora el jardín el sumiso hálito  
que te meció, tendida en la hamaca,  
entre los árboles, entre tus vuelos sin alas.

¡Ay de mí, nunca dos veces configura  
el tiempo de igual modo los granos! Y es nuestra  
salvación: porque, si sucediera, junto con la naturaleza,  
nuestra fábula ardería en un relámpago.

Desbordamiento que no se repite –y ahora da vida  
a un grupo de moradas que extendidas  
ante la mirada sobre el flanco de un declive  
se atavían de adornos y paveses.

El mundo existe... Un estupor detiene  
el corazón que cede a los errantes ícubos,  
mensajeros del véspero; y no cree  
que los hambrientos tengan una fiesta.

## ARISTA SALIENTE DEL MURO

Arista saliente del muro  
como el índice de un  
reloj de sol que escande la carrera  
del astro y la mía, breve;  
a la vez señalas los crepúsculos  
y te clavas en el yeso  
que embebe la luz de encendidos  
reflejos –y te aburre la rueda  
de sombra que sobre el plano despliegas:  
un tedio infinito la vuelta  
que desprende de ti una difusa  
semblanza como de humo  
y oprime con su espesa  
cúpula nunca deshecha.

Pero ya no das sombra esta mañana  
a tu sostén y un velo  
que en la noche has arrancado  
a una horda invisible pende  
de tu extremo y resplandece  
a los primeros rayos. Allá abajo  
donde se descubre la llanura  
del mar, un tres palos cargado  
de chusma y de botín inclina  
la borda ante una ráfaga, y se aleja.  
Quien está arriba y se asoma se apercibe  
de que brilla la cubierta y el timón  
en el agua no abre un surco.

## HUESOS DE SEPIA

NO NOS PIDAS LA PALABRA QUE EXAMINE POR CADA LADO  
nuestro ánimo informe, y con letras de fuego  
lo proclame y resplandezca como un croco  
perdido en medio de un polvoriento prado.

¡Ah, el hombre que se va seguro,  
de los demás y de sí mismo amigo,  
sin preocuparse de su sombra, que la canícula  
imprime sobre un desconchado muro!

No nos pidas la fórmula que mundos pueda abrirte,  
sí alguna sílaba seca y retorcida como una rama.  
Sólo eso podemos decirte,  
lo que *no* somos, y lo que *no* queremos.

SESTEAR PÁLIDO Y ABSORTO  
junto a la candente tapia del huerto,  
escuchar entre los ciruelos y los gamonitos  
chasquidos de mirlos, rumor de sierpes.

En las grietas del suelo o sobre la arveja  
espiar las filas de rojas hormigas  
que ora se rompen ora se trenzan  
sobre minúsculos montículos.

Observar entre frondas el palpitar  
lejano de escamas de mar  
mientras se elevan trémulos crujidos  
de cigarras desde los calvos picos.

Y andando bajo el sol que ciega  
sentir tristemente maravillado  
cómo es toda la vida y su fatiga  
en este recorrer una muralla  
coronada de trozos de botella.

NO TE REFUGIES EN LA SOMBRA  
de la verde espesura  
como el halcón que se abalanza  
fulmíneo en la canícula.

Es hora de dejar el cañaveral  
frágil que parece adormecerse  
y de mirar las formas  
de la vida que se resquebraja.

Nos vemos en un polvillo  
nacarados que vibra,  
en un deslumbramiento que envisa  
los ojos y nos debilita.

Además, lo notas, en el juego de áridas olas  
que empereza esta hora de desazón  
no lanzamos ya en un remolino sin fondo  
nuestras vidas errantes.

Como aquel claustro de peñascos  
que parece deshilacharse  
en telarañas de nubes;  
así nuestros ánimos abrasados

en los que la ilusión quema  
un fuego lleno de ceniza  
se pierden en la serenidad  
de una certeza: la luz.

A K.

Recuerdo tu sonrisa, y es para mí una agua límpida  
vista al azar en la pedrera de un arenal,  
exiguo espejo en el que mira una hiedra sus corimbos;  
y encima el abrazo de un tranquilo cielo blanco.

Este es mi recuerdo; no sabría decir, tan lejos,  
si en tu rostro se expresa libre un alma ingenua,  
o si eres de esos errantes que el mal del mundo extenúa  
y llevan su sufrir consigo como un talismán.

Mas esto puedo decirte, que tu evocada efigie  
sumerge las extravagantes inquietudes en una oleada de calma,  
y que tu imagen se insinúa en mi gris memoria  
limpia como la copa de una joven palmera...

VIDA MÍA, NO TE PIDO RASGOS  
fijos, rostros plausibles o poseídos.  
En tu girar inquieto el mismo  
sabor tienen ya miel y ajenjo.

El corazón que desprecia todo movimiento  
raramente es agitado por sobresaltos.  
Así suena a veces en el silencio  
del campo un disparo de fusil.

TRÁEME EL GIRASOL PARA QUE LOS TRASPLANTE  
a mi tierra quemada por la sal,  
y muestre todo el día al azul espejeante  
del cielo la ansiedad de su rostro amarillento.

Tienden a la claridad las cosas oscuras,  
se consumen los cuerpos en un fluir  
de colores: esos en música. Desvanecerse  
es, pues, la mayor de las venturas.

Tráeme tú la planta que conduce  
donde surgen rubias transparencias  
y se evapora la vida cual esencia;  
tráeme el girasol enloquecido de luz.

A MENUDO HE HALLADO EL MAL DE VIVIR:  
era el arroyo estrangulado que borbolla,  
era el enroscarse de la hoja  
requemada, era el caballo desplomado.

Del bien no supe, fuera del prodigio  
que revela la divina Indiferencia:  
era la estatua en la somnolencia  
del mediodía, y la nube, y el halcón en lo alto.

LO QUE DE MÍ SUPISTE  
no fue más que el revoque,  
la túnica que envuelve  
nuestra humana ventura.

Y quizá más allá del tejido  
estaba el azul tranquilo;  
vedaba el límpido cielo  
sólo un sello.

O en verdad era la extravagante  
mutación de mi vida,  
el abrirse de un ardiente  
gleba que nunca veré.

Quedó, pues, esta corteza  
como mi sustancia verdadera;  
el fuego que no se apaga  
para mí se llamó: la ignorancia.

Si veis una sombra, no es  
una sombra: yo soy.  
Si pudiera desprenderla de mí,  
ofrecéroslo como presente.

## PORTOVENERE

Allí emerge el Tritón  
de las olas que lamen  
los umbrales de un cristiano  
templo, y toda hora próxima  
es antigua. Toda duda  
se lleva de la mano  
como una muchachita amiga.

Allí no hay quien se mire  
o esté a la escucha de sí mismo.  
Allí estás en los orígenes  
y decidir es necio:  
más tarde volverás a partir  
para asumir un rostro.

CONOZCO LA HORA EN QUE LA CARA MÁS IMPASIBLE  
es cruzada por una cruda mueca:  
se revela un instante una pena invisible.  
No lo nota la gente de la atestada calle.

Vosotras, palabras mías, traicionáis en vano la mordedura  
secreta, el viento que en el corazón sopla.  
La más cierta razón es de quien calla.  
El canto que solloza es una canto de paz.

GLORIA DEL VASTO MEDIODÍA  
cuando los árboles no dan sombra,  
y más y más se muestran en torno  
por exceso de luz, las apariencias, leonadas.

El sol, en lo alto, y un seco arenal.  
Mi día, por tanto, no ha pasado:  
la hora más bella está al otro lado del muro  
que encierra en un ocaso revocado.

La sequedad, alrededor; un martín pescador  
da vueltas sobre una reliquia de vida.  
La buena lluvia está más allá de la desolación,  
pero en la espera está la dicha más completa.

FELICIDAD LOGRADA, SE CAMINA  
por ti sobre el filo de una espada.  
A los ojos eres fulgor que vacila,  
al pie, rígido hielo que se agrieta;  
que no te toque, pues, quien más te ama.

Si llegas a las almas invadidas  
de tristeza y las iluminas, tu mañana  
es dulce y turbadora como los nidos de los cimacios.  
Pero nada compensa el llanto del niño  
cuyo globo se escapa entre las casas.

EL CAÑAVERAL APUNTA SUS BROTES  
en la serenidad que no se rasga:  
el huerto sediento asoma hirsutas ramitas  
tras los cercados, al bochorno estancado.

Asciende una hora de espera al cielo, vacía,  
del mar que se vuelve gris.  
Un árbol de nubes sobre el agua  
crece, después cae como ceniza.

Ausente, cuánta falta haces a esta región  
que te presiente y sin ti se consume:  
estás lejos y por ello todo divaga  
desde su surco, se derrumba, desaparece en bruma.

TAL VEZ UNA MAÑANA YENDO POR UN AIRE DE VIDRIO,  
árido, veré, volviéndome, cumplirse el milagro;  
la nada a mis espaldas, el vacío detrás  
de mí, con un terror de borracho.

Después, en una pantalla aparecerán de golpe  
árboles casas colinas para el engaño usual.  
Pero será demasiado tarde; y me iré callado  
entre los hombres que no se vuelven, con mi secreto.

VALMORBIA, CORRÍAN POR TU FONDO  
floridas nubes de plantas en la brisa.  
Nacía en nosotros, movidos por el ciego azar,  
olvido del mundo.

Callaban los disparos, en el regazo solitario  
no se oía más que el ronco Leno.  
Se abría un cohete sobre su tallo, débil  
lagrimeaba en el aire.

Las noches claras eran todas un alba  
y traían zorras a mi gruta.  
Valmorbia, un nombre –y ahora en la pálida  
memoria, tierra donde no anochece.

TENTABA VUESTRA MANO EL TECLADO,  
vuestros ojos leían en la hoja  
los imposibles signos; y se quebraba  
cada acorde como una voz afligida.

Comprendí que todo, alrededor, se enternecía  
al veros trabada indefensa ignorante  
del lenguaje más vuestro: gemía  
tras los vidrios entornados la mar clara.

Pasó por el recuadro azul una fugaz danza  
de mariposas; una rama se agitó al sol.  
Ninguna cosa próxima encontraba sus palabras,  
y era mía, era *nuestra*, vuestra dulce ignorancia.

LA FARÁNDULA DE LAS NIÑOS SOBRE EL ARENAL  
era la vida que brota de la sequedad.  
Crecía entre escasas cañas y malezas  
el césped humano en el aire puro.

El caminante sentía como un suplicio  
su despago de las antiguas raíces.  
En la florida edad de oro sobre las felices orillas  
incluso un nombre, un ropaje, era un vicio.

DÉBIL SISTRO AL VIENTO  
de una perdida cigarra,  
tocado apenas y extinguido  
en el torpor que exhala.

Propaga desde lo profundo  
en nosotros la vena  
secreta: nuestro mundo  
se sostiene apenas.

Si los señales, en el aire  
gris tiemblan corrompidos  
los vestigios  
que el vacío no engulle.

El gesto después se anula,  
toda voz calla,  
desciende a su desembocadura  
la vida desnuda.

CHIRRÍA LA GARRUCHA DEL POZO,  
el agua sube a la luz y con ella se funde.  
Tiembla un recuerdo en el colmado cubo,  
en el puro círculo una imagen ríe.  
Acercó el rostro a evanescentes labios:  
se deforma el pasado, se hace viejo,  
pertenece a otro...

Ah, que ya rechina  
la rueda, te devuelve al otro fondo,  
visión, una distancia nos divide

ABORDA EN LA CHAMUSCADA ORILLA  
las naves de cartón, y duerme,  
muchachito patrón: que no oigas  
los malévolos espíritus que en formación velejan.

En el cercado del huertecillo revolotea el búho  
y las chamizas de los tejados son pesadas.  
El instante que arruina la obra lenta de meses  
llega: ora resquebraja secretamente, ora arranca en un soplo.

Viene el desgarró; quizá sin estrépito.  
Quien ha edificado siente su condena.  
Es la hora en que sólo se salva la barca al paio.  
Amarra tu flota entre los setos.

ABUBILLA, ALEGRE PÁJARO CALUMNIADO

por los poetas, que enderezas tu cresta  
sobre el aéreo palo del gallinero  
y como un falso gallo giras al viento;  
nuncio primaveral, abubilla,  
para ti se detiene el tiempo,  
nunca muere febrero,  
todo se extiende  
al mover tu cabeza,  
alígero duende, y tú lo ignoras.

**SOBRE EL MURO GARABATEADO**

que sombrea los escasos asientos  
el arco del cielo aparece  
acabado.

Quién se acuerda ya del fuego que ardió  
impetuoso  
en las venas del mundo; en un reposo  
frío las formas, opacas, están desparramadas.

Veré de nuevo mañana los bancos  
y la muralla y el acostumbrado camino.  
En el futuro que se abre las mañanas  
están ancladas como barcas en la rada.

## *MEDITERRÁNEO*

EN VÓRTICE SE ABATE  
sobre mi cabeza reclinada  
un sonido de ásperos campos.  
Quema la tierra recorrida  
de sesgadas sombras de pinastros,  
y el mar al fondo vela,  
más que las ramas, a la mirada  
el bochorno que a trechos irrumpe  
del vetado suelo.  
Cuando es más sordo o menos el hervor de las aguas  
que se arremolinan  
junto a largos bajíos me alcanza:  
o es tal vez un bombo y un rebullir  
de espuma sobre las rocas.  
En cuanto levanto el rostro, cesan  
los rugidos sobre mi cabeza: y se alzan  
hacia las estrepitosas aguas,  
flechas blanquiazules, dos arrendajos.

ANTIGUO, ESTOY EBRIO POR LA VOZ

que salen de tus bocas cuando se abren  
como verdes campanas y se vuelven  
atrás y se disuelven.

La casa de mis estíos lejanos

estaba a tu lado, lo sabes,

allá en el pueblo donde el sol abrasa  
y nublan el aire los mosquitos.

Como entonces, hoy, en tu presencia callo,  
mar, mas ya no digno

me creo de la solemne admonición

de tu respiro. Primero dijiste

que el diminuto latir

de mi corazón era sólo un instante

del tuyo; que en mí estaba

tu peligrosa ley: ser vasto y diverso

y a la vez constante:

y vaciarme así de toda suciedad

como haces tú que arrojas a la orilla

entre corchos algas asterias

los inútiles escombros de tu abismo.

LLEGA A VECES, REPENTINA,  
una hora en que tu corazón inhumano  
nos asusta y del nuestro se separa.  
Tu música discordia con la mía,  
entonces, y es enemigo todo movimiento tuyo.  
Me repliego en mí, vacío  
de fuerzas, tu voz parece sorda.  
Observo el pedregal  
que hacia ti desciende  
hasta la orilla escarpada que te domina,  
quebrada, amarilla, surcada  
de charcas de agua de lluvia.  
Mi vida es este seco declive,  
medio no fin, camino abierto a desembocaduras  
de riachuelos, lento desmoronamiento.  
Es ella, aún, esta planta  
que nace de la devastación  
y en el rostro lleva los golpes del mar y está suspendida  
entre erráticas fuerzas de vientos.  
Este pedazo de suelo sin hierba  
se ha hendido para que naciese una margarita.  
En ella titubeo ante el mar que me ofende,  
falta aún el silencio en mi vida.  
Miro la tierra que centellea,  
el aire está tan sereno que se oscurece.  
Y este que en mí crece  
es tal vez el rencor  
que todo hijo, mar, siente hacia el padre.

## HUBIERA QUERIDO SENTIRME ÁSPERO Y ESENCIAL

como lo guijarros que tú devuelves,  
comidos por la sal;  
astilla fuera del tiempo, testimonio  
de una voluntad fría que no pasa.  
Otro fui: hombre comedido que estudia  
en sí, en los demás, el bullir de la vida fugaz –hombre que demora  
la acción, que nadie, en fin, destruye.  
Quise buscar el mal  
que carcome el mundo, la leve torcedura  
de una palanca que detiene  
el mecanismo universal; y vi todos  
los sucesos del minuto  
como prontos a desunirse de golpe.  
Siguiendo el surco de un sendero tuve  
lo opuesto en el corazón, con su oferta; y quizá  
necesitaba el cuchillo que corta,  
la mente que decide y determina.  
Necesitaba otros libros,  
y no tu página retumbante.  
Mas no lamento nada; tú deshaces  
aún los internos nudos con tu canto.  
Ya tu delirio asciende hasta los astros.

## DISIPA TÚ SI QUIERES

esta débil vida que se lamenta,  
como la esponja el trazo  
efímero de una pizarra.  
Espero volver a tu círculo,  
se cumple mi disperso pasar.  
Mi venida era testimonio  
de un orden que en el viaje olvidé,  
dan fe estas palabras mías  
de un evento imposible, y lo ignoran.  
Mas siempre que no escuché  
tu dulce resaca en las orillas  
me asaltó un desazón  
como la del fallo de memoria  
cuando recuerda su tierra.  
Aprendida la lección,  
más que de tu gloria  
abierta, del jadear  
que casi no se oye  
de algún mediodía tuyo desolado,  
a ti me entrego humildemente. No soy  
más que pavesa de un tirso. Bien lo sé: arder,  
este, no otro, es mi significado.

## SOLANAS Y SOMBRAS

### FIN DE LA INFANCIA

Retumbando se engolfaba  
en la arqueada orilla  
un mar pulsante, barrado de surcos,  
encrespado y vedijoso de espumas.  
Contra la desembocadura  
de un torrente que rebosaba  
amarilleaba el oleaje.  
Alrededor giraban virutas de algas  
y troncos de árboles a la deriva.

En la concha hospitalaria  
de la playa  
solo unas cuantas casas  
de añosos ladrillos, escarlatas,  
y ralos penachos  
de tamariscos pálidos,  
cada vez más; débiles criaturas  
perdidas en un horror de visiones.  
No era fácil mirarlos  
para quien leía en aquellas  
apariencias inciertas  
la música del alma inquieta  
que no se decide.

Puras colinas cerraban alrededor  
marina y casas; olivos las vestían  
aquí y allá diseminados como rebaños,  
o tenues como el humo de un caserío  
que velejara  
por la cara candente del cielo.  
Entre manchas de viñedos y pinedas,  
se divisaban pedreras  
calvos y gibosos dorsos  
de colinas: un hombre  
que por allí pasase erguido sobre un muleto  
en el lavado azul quedaba impreso  
para siempre –y en el recuerdo.

No se solía ir tras las crestas próximas  
de aquellos montes; tampoco osa cruzarlas  
la memoria cansada.  
Conozco los caminos que corrían sobre fosos  
encajonados, entre marañas de espino;

llevaban a calveros, después entre barrancos,  
y aun se prolongaban  
hacia rincones húmedos de moho,  
cubiertos de sombras y silencios.  
Aún me acuerdo maravillado de uno de ellos  
donde todo humano impulso  
aparece sepultado  
en aura milenaria.

Raramente se desvía alguna ráfaga  
hasta aquel borde del mundo, que se asombra.  
Pero de los senderos se volvía.  
Lograban estos una inestable  
vicisitud de ignotos aspectos,  
pero el ritmo que nos gobierna se nos escapaba.  
Cada momento ardía  
en los instantes futuros sin dejar rastro.  
Vivir era ventura demasiado nueva  
de hora en hora, y el corazón latía.  
No había norma,  
surco fijo, confrontación,  
para distinguir alegría de tristeza.  
Pero reconducidos por la senda  
a la casa de la orilla, al cerrado asilo  
de nuestra asombrada infancia,  
rápido respondía  
a cada impulso del alma un consentimiento  
externo, se vestían de nombres  
las cosas, nuestro mundo tenía un centro.

Estábamos en la edad virginal  
en la que las nubes no son cifras o siglas  
sino las bellas hermanas que se mira viajar.  
Surgida de otra simiente  
alimentada de una linfa distinta  
de la nuestra, débil, parecía la naturaleza.  
En ella el asilo, en ella  
las extáticas miradas; ella era el portento  
que no soñaba, o apenas, alcanzar  
nuestra alma confusa.  
Estábamos en la edad ilusa.

Volaron años cortos como días,  
sumergió toda certeza un mar florido  
y voraz que daba ya el aspecto  
dudoso de los vacilantes tamariscos.  
Debió surgir un alba que una línea

de luz sobre el umbral  
pulido presagiaba como un agua;  
y ciertamente corrimos  
a abrir la puerta  
estridente sobre el guijo del jardín.  
El engaño se nos hizo evidente.  
Pesadas nubes sobre el turbado mar  
que ante nosotros hervía, pronto aparecieron.  
Estaba en el aire la espera  
de un proceloso evento.  
¡Extraña, esa zona  
de la infancia que explora  
un señalado patio como un mundo!  
Llegaba para nosotros la hora que indaga.  
La niñez había muerto en un corro.

¡Ah, el juego de los caníbales en el cañaveral,  
los mostachos de palma, la deliciosa  
recogida de los cartuchos disparados!  
Volaba la bella edad como los barquitos sobre el hilo  
del mar a toda vela.  
Ciertamente quedamos mudos a la espera  
del violento instante;  
luego en la falsa calma  
sobre las huecas aguas  
debió de alzarse un viento.

## *RIBERAS*

### RIBERAS

Riberas,  
bastan algunos tallos de espadaña  
péndulos de un ribazo  
sobre el delirio del mar;  
o dos camelias cálidas  
en los jardines desiertos,  
y un eucalipto rubio que se zambulla  
entre susurros y locos vuelos  
en la luz;  
y he aquí que en un instante  
invisibles hilos se me enroscan,  
mariposa en una telaraña  
de temblores de olivos, de miradas de girasoles.

Dulce cautividad, hoy, riberas,  
de quien se entrega casi  
a revivir un antiguo juego  
nunca olvidado.  
Recuerdo el acre filtro que ofrecisteis  
al extraviado adolescente, orillas:  
en las claras mañanas se fundían  
dorsos de colinas y cielo; en la arena  
de las playas un amplio reflujo, un uniforme  
temblor de vidas  
una fiebre del mundo; y cada cosa  
en sí misma parecía consumarse.

Oh entonces zarandeados  
como el hueso de sepia por las olas  
desvanecerse poco a poco;  
volverse  
un árbol rugoso a una piedra  
pulida por la mar; en los colores  
fundirse del ocaso; desaparecer carne  
para surgir fuente ebria de sol,  
por el sol devorada...

Eran estos,  
riberas, los votos del muchacho antiguo  
que junto a una roída balaustrada  
lentamente moría sonriendo.

Cuánto, marinas, estas frías luces  
dicen a quien desgarrado os huía.

Cuchillas de agua revelándose entre aberturas  
de lábiles ramajes; rocas oscuras  
entre la espuma; flechar de vencejos  
vagabundos...

¡Ah, podía  
creeros un día, oh tierras,  
bellezas funerarias, áureas cornisas  
en la agonía de cada ser.

Hoy vuelvo  
a vosotras más fuerte, si no me engaño, aunque el corazón  
parece deshacerse en recuerdos alegres –y atroces.  
Triste alma pasada  
y tú, voluntad nueva que me llamas,  
tiempo es quizá de uniros  
en un tranquilo puerto de sabiduría.  
Y un día volverá la invitación  
de voces de oro, de lisonjas audaces,  
alma mía no ya dividida. Piensa:  
trocar en himno la elegía: rehacerse,  
no faltar más.

Poder  
igual que estas ramas  
ayer secas y desnudas y hoy llenas  
de temblores y linfas,  
sentir  
mañana también nosotros entre los perfumes y los vientos  
un refluir de sueños, un loco urgir  
de voces hacia un fin; ¡y en el sol  
que os inviste, riberas,  
reflorecer!

# LAS OCASIONES

1928-1939

## EL BALCÓN

*Parecía fácil juego  
convertir en nada el espacio  
ante mí abierto, en un tedio  
incierto tu cierto fuego.*

*Ahora a ese vacío he unido  
todos mis lentos motivos,  
contra la ardua nada se despunta  
el ansia de esperarte vivo.*

*La vida que da vislumbres  
es la única que distingues.  
A ella te tiendes desde esta  
ventana que no se ilumina.*

## LINDAU

La golondrina os lleva  
briznas de hierba, no quiere que la vida pase.  
Pero entre los discos, de noche, el agua muerta  
desgasta las piedras.  
Bajo las teas humeantes vaga  
siempre alguna sombra por las playas vacías.  
En el cerco de la plaza una zarabanda  
se agita al mugido de los barcos de paletas.

DORA MARKUS

I

Fue donde el puente de madera  
lleva a Porto Corsini sobre la mar alta  
y escasos hombres, casi inmóviles, arrojan  
o recogen las redes. Con un gesto  
de la mano señalabas la otra orilla  
invisible, tu patria verdadera.  
Después, seguimos el canal hasta la dársena  
de la ciudad, lustrosa de hollín,  
en la bajura donde se hundía  
una primavera inerte, sin memoria.

Y aquí donde una antigua vida  
se abigarra en una dulce  
ansiedad de Oriente,  
tus palabras se irisaban como las escamas  
del salmón moribundo.

Tu desasosiego me hace pensar  
en las aves de paso que chocan con los faros  
en las noches tempestuosas:  
también tu dulzura es una tormenta,  
remolenea y no aparece,  
y sus reposos son aún más raros.  
No sé cómo, extenuada, resistes  
en este lago  
de indiferencia que es tu corazón; tal vez  
te salva un amuleto de guardas  
junto al lápiz de labios,  
la polvera, la lima: un ratón blanco  
de marfil; ¡y así existes!

I

Ya en tu Carintia  
de mirtos floridos y de estanques,  
inclinada sobre el borde observas  
la carpa que pica con timidez,  
o sigues sobre tilos, entre los erizados  
pináculos, las inflamaciones  
de la tarde y en las aguas una llamarada  
de toldos de muelles y pensiones.

La tarde que se extiende  
sobre la húmeda cuenca no trae  
con el latir de los motores  
sino gemidos de ocas; y un interior  
de néveas mayólicas cuenta  
al espejo ennegrecido que te vio

una historia diferentes de errores  
imperturbables y la graba  
donde la esponja no llega.

¡Tu leyenda, Dora!  
Pero ya está escrita en esas miradas  
de hombres que llevan patillas  
altivas y ralas en grandes  
retratos de oro y vuelve  
con cada acorde que emite  
la armónica rota en la hora  
que se oscurece, cada vez más tarde.

Allí está escrita. El siempreverde  
laurel para la cocina  
resiste, la voz no cambia,  
Rávena está lejos, destila  
veneno una fe feroz.  
¿Qué quieres de ti? No se ceden  
voz, leyenda, destino...  
Pero es tarde, cada vez más tarde.

*II*  
*MOTETES*

*Sobre el volcán la flor.*

G. A. Bécquer

MUCHOS AÑOS, Y UNO MÁS DURO JUNTO AL LAGO  
extranjero sobre el que arden los ocasos.  
Luego bajaste de los montes para volver a traerme  
a San Jorge y el Dragón.

Si pudiera grabarlos en el pavés  
que se agita bajo el azote del gregal  
en el corazón... Y por ti descender a una gorga  
de fidelidad, inmortal.

ADIOSES, SILBIDOS EN LA OSCURIDAD, GESTOS, TOSES  
y ventanillas bajadas. Es la hora. Tal vez  
los autómatas tengan razón. ¡Cómo aparecen  
por los pasillos, emparedados!

---

-¿También tú prestas a la ronca  
letanía de tu rápido esta hórrida  
y fiel cadencia de carioca?

LA ESPERANZA DE VOLVER A VERTE  
me abandonaba;

y me pregunté si esto que me cierra  
todo sentido de ti, pantalla de imágenes,  
tiene los signos de la muerte o desde el pasado  
hay en ello, aunque distorsionado y lábil,  
un deslumbramiento *tuyo*:

(en Módena, entre los pórticos,  
un criado con galones arrastraba  
dos chacales sujetos con correa).

NO RECORTÉIS, TIJERAS, ESE ROSTRO  
solo en esta memoria que se rompe,  
no hagáis de su gran semblante atento  
mi neblina de siempre.

Cala un frío... Desmocha el duro golpe.  
Y ya la acacia herida se sacude  
su costra de cigarra  
en los primeros lodos de noviembre.

### III

EL RUIDO DE LAS TEJAS DESTRUIDAS  
por la tormenta  
en el aire dilatado que no se hiende,  
el inclinarse del álamo  
de Canadá, tricúspide, que vibra  
en el jardín a cada ráfaga...  
es el signo de una vida que secunde  
el mármol en cada escalón como la hiedra  
desconfía del salto solitario  
de los puentes que descubro desde esta altura;  
de una clepsidra que no arena sino obras  
mida y rostros humanos, plantas humanas;  
de aguas compuestas bajo pabellones  
y ya no iracundas de intentar fondos  
de piedra pómez, ¿ha desaparecido? Un sonido largo  
emiten las terracotas, las estacas apenas  
defienden las elipses de los convólvulos,  
y las locustas renquean llovidas  
sobre los libros desde las pérgolas; dura obra,  
tejedoras celestes, que es interrumpida  
en el telar de los hombres. Y mañana...

IV

*Sap check'd with frost, and lusty leaves quite gone,  
Beauty o'ersnow'd and bareness every where.*

Shakespeare, *Sonnets*, V

LA CASA DE LOS ADUANEROS

Tú no recuerdas la casa de los aduaneros  
sobre el resalte que cae a plomo en la escollera:  
desolada te espera desde la noche  
que en ella entró el enjambre de tus pensamientos  
y se detuvo inquieto.

El lebeche azota desde hace años los viejos muros  
y el sonido de tu risa ya no es alegre:  
la brújula gira loca a la ventura  
y el cálculo de los datos ya no cuadra.  
Tú no recuerdas; otro tiempo trastorna  
tu memoria; un hilo se devana.

Aún sujeto un extremo; pero se aleja  
la casa y sobre el techo la veleta  
ahumada gira sin piedad.  
Sujeto un extremo, pero tú estás sola  
y aquí no respiras en la oscuridad.

¡Oh el horizonte en fuga, donde se enciende  
rara la luz del petrolero!  
¿Está aquí el vado? (Rebulle el oleaje  
aún sobre la peña que se derrumba...)  
Tú no recuerdas la casa de esta  
noche mía. Y no sé quién se va y quién se queda.

# LA TEMPESTAD Y OTRAS COSAS

1940-1954

I

*FINISTERRE*

LA TORMENTA

*Les princes n'ont point d'yeux pour voir ces grands merveilles,  
Leurs mains ne servent plus qu'à nous persécuter...*

Agrippa D'Aubigné, *À Dieu*

La tormenta que vierte sobre las hojas  
duras de la magnolia largos truenos  
marzales y granizo

(los sones de cristal en tu nido  
nocturno te sorprenden, del oro  
que se ha apagado sobre la caoba, sobre el canto  
de los libros encuadernados, quema aún  
un grano de azúcar en la corteza  
de tus párpados),

el relámpago que confita  
árboles y muros y los sorprende en esa  
eternidad de instante –mármol maná  
y destrucción- que dentro de ti esculpida  
llevas para tu condenación y que te ata  
más que el amor a mí, extraña hermana,  
y luego el rudo, estruendo, los sistros, el estremecerse  
de los tamboriles sobre la fosa oscura,  
el pataleo del fandango, y encima  
algún gesto vacilante...

Como cuando  
te volviste y con la mano, despejada  
la frente de la nube del cabello,

me saludaste –para entrar en la oscuridad.

## DÍA Y NOCHE

Hasta una pluma que vuela puede dibujar  
tu figura, o el rayo que juega al escondite  
entre los muebles, el reflejo del espejo  
de un niño, desde los tejados. Sobre la muralla  
estelas de vapor prolongan las agujas  
de los álamos y abajo en la percha se encrespa el loro  
del afilador. Después la noche sofocante  
sobre la plazoleta, y los pasos, y siempre este duro  
esfuerzo de hundirse para resurgir iguales  
desde hace siglos, o instantes, de pesadillas que no pueden  
volver a hallar la luz de tus ojos en el antro  
incandescente –y de nuevo los mismos gritos y los largos  
llantos sobre la veranda  
si retumba de improviso el golpe que te enrojece  
la garganta y te arranca la alas, oh peligrosa  
anunciadora del alba,  
y se despiertan claustros y hospitales  
a un grito desgarrado de trompetas...

## A MI MADRE

Ahora que el coro de las codornices  
te acaricia en el sueño eterno, rota  
la feliz formación que huye a las colinas  
vendimiadas del Mesco, ahora que la lucha  
de los vivos más arrecia, si tú cedas  
como una sombra tu restos

(y no son una sombra,  
oh amable, no son lo que tú crees)  
¿quién te protegerá? La vía libre  
no es un camino, sólo dos manos, un rostro,  
*esas* manos, *ese* rostro, el gesto de una  
vida que no es otra sino ella misma,  
sólo esto te sitúa en el eliseo  
lleno de almas y voces en que vives;

y la pregunta que tú dejas es también  
un gesto tuyo, a la sombra de las cruces.

## *II*

### *DESPUÉS*

UN BEDLINGTON SE ASOMA, OVEKITA  
azul, al temblor de esos troncones  
-*Trinity Bridge*- en el agua. Si se hunden  
como ratas de cloaca los amos  
de ayer (¿de siempre?), los golpes martillean  
tus sienes aún ahí, en la corriente  
del paraíso, son el gong que de nuevo  
te requiere entre nosotros, hermana mía.

### *III*

#### *INTERMEDIO*

##### DOS EN EL CREPÚSCULO

Fluye entre tú y yo en el belvedere  
una claridad subacuática que deforma,  
junto con el perfil de las colinas, tu rostro.  
Permanece en un fondo huidizo, separado  
de ti, cada gesto tuyo; entra sin huella,  
y desaparece, en el medio que rellena  
cada surco y se cierra sobre tu paso:  
tú aquí conmigo, en este aire que desciende  
para sellar  
el torpor de las rocas.

Y yo, abatido  
en el poder que gravita alrededor, cedo  
al sortilegio de no reconocer  
ya nada de mí fuera de mí; si levanto  
apenas el brazo, se me hace ajeno  
el acto, se rompe sobre un cristal, ignoto  
y pálido su recuerdo, y el gesto  
ya no me pertenece;  
si hablo, escucho esa voz, atónito,  
descender a su gama más remota  
o apagada en el aire que no la sostiene.

Así en el punto que resiste la última  
consunción del día  
dura el extravío; luego un soplo  
reanima los valles en un frenético  
movimiento y deriva de las frondas un tenue  
sonido que se pierde  
entre rápidas humaredas y los primeros faroles  
dibujan las gradas.

...las palabras  
caen leves entre nosotros. Te miro  
en una muelle reverberación. No sé  
si te conozco, sé que nunca estuve  
tan separado de ti como en este lento  
retorno. Unos pocos instantes lo han quemado  
todo de nosotros, excepto dos rostros, dos  
máscaras que se graban, forzadas,  
de una sonrisa.

## *IV*

### **⟨FLASHES⟩ Y DEDICATORIAS**

DEJANDO UN ⟨DOVE⟩

Una paloma blanca me ha bajado  
entre obelisco, bajo cúspides donde el cielo anida.  
Albas y luces, suspendidas; he amado el sol,  
el color de la miel, ahora pido la sombra,  
pido el fuego que incuba, esta tumba  
que no vuela, tu mirada que la desafía.

## SOBRE EL LLOBREGAT

Desde el verde inmarcesible del alcanfor  
dos notas, un intervalo de tercera mayor.  
El cuco, no la lechuza, te dije; pero entretanto, bruscamente,  
tú habías pisado el acelerador.

*SILVAE*

## LA ANGUILA

La anguila, la sirena  
de los mares fríos que deja el Báltico  
para llegar a nuestros mares,  
a nuestros estuarios, a los ríos  
que profunda remota, bajo la adversa crecida,  
de brazo en brazo, y luego  
de hile en hilo, cada vez más finos,  
cada vez más adentro, más en el corazón  
de la peña, infiltrándose  
por canales de lodo hasta que un día  
una luz que cae de los castaños  
enciende su brillo en charcas de agua muerta,  
en los fosos que declinan  
desde los saltos de los Apeninos a la Romaña;  
la anguila, antorcha, látigo,  
flecha de Amor en tierra  
que sólo nuestras quiebras, los resecos  
arroyos pirenaicos reconducen  
a paraísos de fecundación,  
el alma verde que busca  
vida allá donde sólo  
muerden la desolación y la sequía,  
la chispa que dice  
que todo comienza cuando todo parece  
carbonizarse, tocón sepultado;  
el iris breve, gemelo  
del que engarzan tus pestañas  
y haces brillar intacto entre los hijos  
del hombre, inmersos en tu fango, ¿puedes tú  
no creer que es tu hermana?

## *VI*

### *MADRIGALES PRIVADOS*

S¿E QUE UN RAYO DE SOL (¿DE DIOS?) AÚN  
puede encarnarse si a los pies de la estatua  
de Lucrecia (una noche se movió,  
parpadeó) lanzas tu rostro contra el mío.

Aquí en el zaguán como sobre los tréboles;  
aquí en las escaleras como allá en el palco;  
siempre en la sombra: porque si disolvieras  
esa oscuridad mi golondrina sería halcón.

¿LE HAS PUESTO MI NOMBRE A UN ÁRBOL' NO ES POCO;  
sin embargo no me resigno a ser sombra, o tronco,  
de un abandono en el suburbio. Yo el tuyo  
se lo he puesto a un río, a un largo incendio, al crudo  
juego de mi suerte, a la confianza  
sobrehumana con la que hablaste al sapo  
salido de la acequia, sin horror o piedad  
o tripudio, al aliento de ese fuerte  
y suave labio tuyo que logra,  
nombrando, crear: sapo flor hierba escollo...  
encina dispuesta a desplegarse sobre nosotros  
cuando la lluvia lava los carnosos  
pétalos del trébol y el fuego crece.

## VII

### **CONCLUSIONES PROVISIONALES**

#### PEQUEÑO TESTAMENTO

Esto que de noche relampaguea  
en el casquete de mi pensamiento,  
huella nacarada de caracol  
o esmeril de cristal pisoteado,  
no es luz de iglesia o de taller  
que alimente  
clérigo rojo, o negro.  
Sólo este iris puedo  
dejarte de testimonio  
de una fe que fue combatida,  
de una esperanza que ardió más lenta  
que un duro tronco en el hogar.  
Conserva su ceniza en tu polvera  
cuando apagada toda luz  
se haga infernal la sardana  
y un sombrío Lucifer descienda hasta una orilla  
del Támesis, del Hudson o del Sena  
batiendo sus alas de betún semi-  
truncadas por el esfuerzo, para decirte: es la hora.  
No es una herencia, un amuleto  
que pueda soportar la embestida de los monzones  
sobre la telaraña de la memoria,  
pero una historia no dura sino en la ceniza  
y persistencia es sólo la extinción.  
Justa era la señal: quien la ha reconocido  
no puede fallar en encontrarte.  
Todos reconocen a los suyos: el orgullo  
no era huida, la humildad no era  
vil, el tenue resplandor frotado  
allá abajo no era el de una cerilla.

## EL SUEÑO DEL PRISIONERO

Albas y noches varían aquí por pocos signos

El zigzag de los estorninos sobre los baluartes  
en los días de batalla, mis únicas alas,  
en hilo de aire polar,  
el ojo del cabo de guardia desde la tronera,  
crac de nueces aplastadas, un aceitoso  
crepitar desde los sótanos, asadores  
reales o imaginados –pero la paja es oro,  
el farol vinoso es un hogar  
si cuando duermo me creo a tus pies.

La purga dura desde siempre, sin un porqué.  
Dicen que quien abjura y firma  
puede salvarse de este exterminio de ocas;  
que quien se reprende a sí mismo, pero traiciona  
y vende carne de otros, agarra el cucharón  
en vez de terminar en el *pâté*  
destinado a los Dioses pestilencias.

Torpe de pensamiento, llagado  
por el punzante jergón, me he fundido  
con el vuelo de polilla que mi suela  
pulveriza contra el pavimento,  
con los quimonos cambiantes de las luces  
desplegadas a la aurora desde los torreones,  
he husmeado en el viento la chamusquina  
de las rosquillas en los hornos,  
he mirado a mi alrededor, he suscitado  
iris en horizontes de telarañas  
y pétalos en el entramado de las rejas,  
me he levantado, me he vuelto a caer  
en el fondo donde el siglo es el minuto...

y los golpes se repiten y los pasos,  
e ignoro aún si en el festín seré  
farcidor o farcido. Larga es la espera,  
no he terminado de soñar contigo.

SATURA

1962-1970

## EL TÚ

*Los críticos repiten,  
por mí despistados,  
que mi tú es una institución.  
Son esta falta mía habrían sabido  
que en mí los muchos son uno aunque aparezcan  
multiplicados por los espejos. El mal  
está en que el pájaro preso en la pajarera  
si él es él o uno de sus excesivos  
duplicados.*

*XENIA*

*I*

HABÍAMOS ESTUDIADO PARA EL MÁS ALLÁ  
un silbido, una señal de reconocimiento.  
Intento modularlo en la esperanza  
de que todos estemos ya muertos sin saberlo.

DICEN QUE LA MÍA  
es una poesía de no pertenencia.  
Mas si era tuya, era de alguien:  
de ti que no eres ya forma, sino esencia.  
Dicen que la poesía en su culminación  
magnífica al todo en fuga,  
niegan que la tortuga  
sea más veloz que el rayo.  
Sólo tú sabías que el movimiento  
no es distinto del reposo,  
que el vacío es lo lleno y el cielo despejado  
es la más difusa de las nubes.  
Así entiendo mejor tu largo viaje  
aprisionada en vendas y escayolas.  
Sin embargo no me tranquiliza  
saber que, uno o los dos, somos una sola cosa.

*XENIA*

*II*

HE BAJADO, DE TU BRAZO, AL MENOS UN MILLÓN DE ESCALERAS  
y ahora que no estás hay el vacío en cada escalón.  
Aun así ha sido breve nuestro largo viaje.  
El mío dura todavía, y ya no necesito  
los enlaces, las reservas,  
las trampas, los oprobios de quien cree  
que la realidad es la que se ve.

He bajado millones de escaleras de tu brazo  
y no porque con cuatro ojos quizá se vea más.  
Contigo las he bajado porque sabía que de los dos  
las únicas pupilas verdaderas, aunque tan ofuscadas,  
eran las tuyas.

«¿Y EL PARAÍSO? ¿EXISTE UN PARAÍSO?»  
«Creo que sí, señora, pero los vinos dulces  
ya no los quiere nadie.»

*SATURA*

*I*

EN EL ESCAPARATE

Las aves de mal agüero  
búhos o lechuzas viven solamente  
de casbas desnutridas o embalsamadas  
en las vitrinas de los misántropos. Ahora bien,  
podría suceder que la golondrina  
nidificara en un tubo y un imprudente  
muriera por asfixia. Es un incidente  
raro y no cambia el cuadro.

## INTERCEPTACIÓN TELEFÓNICA

Creía ser un obispo  
in partibus  
(no importa la parte  
con tal de que esté deshabitada)  
mas fui probablemente cardenal  
in pectore  
sin ser informado de ello.  
Hasta el Papa al morir  
se olvidó de decirlo.  
Puedo vivir así en la gloria  
(para lo que vale) con fe o sin fe  
y en cualquier país  
mas fuera de la historia  
y vestido de paisano.

## SATURA

### II

#### AQUÍ Y ALLÁ

Hace tiempo que estamos ensayando la representación,  
pero lo malo es que no somos siempre los mismos.  
Muchos han muerto ya, otros cambian de sexo,  
mudan barbas rostros lengua o edad.  
Hace años que preparamos (hace siglos) los papeles,  
el parlamento principal o solamente  
«el señor está servido» y nada más.  
Hace milenios que esperamos que alguien  
nos salude desde el proscenio con aplausos  
o incluso con algún silbido, no importa,  
con tal de que nos reconforte un *nous sommes là*.  
Por desgracia no pensamos en francés y así  
nos quedamos siempre en el aquí y nunca en el allá.

**SIENTO REMORDIMIENTOS POR HABER APLASTADO**  
el mosquito en la pared, la hormiga  
en el suelo.

Siento remordimientos, pero aquí estoy con traje oscuro  
para el congreso, para la recepción.

Siento dolor por todo, incluso por el ilota  
que me propina consejos de participación,  
dolor por el pordiosero al que no doy limosna,  
dolor por el demente que preside el consejo  
de administración

FIN DEL 68

He contemplado desde la luna, o casi,  
el molesto planeta que contiene  
filosofía, teología, política,  
pornografía, literatura, ciencias  
manifiestas o arcanas. En él está también el hombre,  
y yo entre estos. Y todo es muy extraño.

Dentro de pocas horas será de noche y el año  
terminará entre explosiones de champán  
y de petardos. Quizá de bombas o de algo peor,  
mas no aquí donde estoy. Si uno muere  
a nadie le importa con tal de que sea  
desconocido y lejano.

## EL NOTARIO

El notario ha anulado las planchas  
de mis originales  
Todas menos una, yo mismo,  
ya anulado en origen  
y no por él.

NO SE ESCONDE FUERA  
del mundo quien lo salva y no lo sabe.

Es uno más como nosotros, no de los mejores.

DIARIO DEL 71 Y DEL 72

1971-1972

*DIARIO DEL 71*

COMO ZAQUEO

Se trata de trepar al sicomoro  
para ver al Señor si acaso pasa.  
Ay de mí, no soy un trepador y ni siquiera  
poniéndome de puntillas lo he visto jamás.

## LO POSITIVO

Prosternémonos cuando sale el sol  
y cada cual se vuelva hacia su Meca.  
Si algo nos queda aún, un sí apenas,  
digámoslo, aunque sea con los ojos cerrados.

## LO NEGATIVO

Yemas de un solo huevo entran los jóvenes  
en las palestras de la vida. Venus  
los conduce, Mercurio los divide,  
Marte hará lo demás. No mucho tiempo  
brillará alguna luz sobre la Acrópolis  
de esta primavera aún tímida.

NO ME CANSO DE DECIRLE A MI ENTRENADOR

tira la toalla

pero él no oye nada porque ni en el ring ni fuera  
se le ha visto nunca.

Quizás, a su manera, trata de salvarme  
del deshonor. Que tanto se preocupe  
por mí, el idiota, o sea yo su bufón  
me tiene en vilo entre la gratitud  
y el furor.

## EL DOCTOR SCHWEITZER

echaba peces vivos a pelícanos hambrientos.  
Son vida también los peces, alguien señalo, pero  
de jerarquía inferior.

¿A qué jerarquía pertenecemos nosotros  
y en qué fauces...? Aquí calló el teólogo  
y se enjugó el sudor.

TARDE O TEMPRANO

Creí de niño que no es el hombre  
quien se mueve sino el fondo, el paisaje.  
Fue cuando, quieto, vi desarrollarse  
el lago de Lugano en el vodevil  
de un tal Dall'Argine que probablemente  
en homenaje a sí mismo, nomen omen,  
nunca dejó la orilla<sup>1</sup>. Luego me di cuenta  
de mi pueril engaño y ahora sé  
que, volante o pedestre, reposo o movimiento  
en nada difieren. A unos les gusta  
beber la vida a gotas y a otros a tragos;  
pero la botella es la que es, no se puede  
llenarla cuando está vacía.

---

<sup>1</sup> Juego de palabras intraducible: *argine*, en italiano, significa «dique», por lo que el apellido Dall'Argine equivale a «desdeel dique». (N. del T.)

## EL PAGURO

El paguro no se anda con contemplaciones  
cuando se mete en un caparazón con no es el suyo.  
Mas no deja de ser un ermitaño. Mi mal es  
que si me salgo del mío no puedo entrar en el tuyo.

LOS HOMBRES SE HAN ORGANIZADO  
como si fueran mortales;  
sin lo cual no tendríamos  
días, diarios, cementerios, retales  
de lo que ya no es.

Los hombres se han organizado  
como si fueran inmortales;  
sin lo cual sería tonto creer  
que en lo que es vive lo que fue.

## PARA TERMINAR

Recomiendo a mis herederos  
(si los hubiere) en materia literaria,  
lo que es improbable, que hagan  
una bonita hoguera con todo lo que se refiere  
a mi vida, a mis hechos y a mis no hechos.  
No soy un Leopardi, dejó poco para quemar  
y ya es demasiado vivir a porcentaje.  
Viví al cinco por ciento, no aumentéis  
la dosis. Demasiado a menudo llueve  
sobre mojado.

# CUADERNO DE CUATRO AÑOS

1973-1977

## LOS PÁJAROS PARLANTES

La moral dispone de pocas palabras  
alguien ha contado cuatrocientas  
y el récord permanece imbatido.  
Ni siquiera los pájaros indios  
que ahora están de moda  
y se parecen a los mirlos<sup>2</sup>  
rapaz pico de fuego y plumas negroazuladas  
consiguen decir más.  
La diferencia está en las risas:  
la del falso mirlo no es la nuestra,  
tiene una diana, el hombre que se cree  
más libre que él: que yo que paso  
cada día y saludo a ese ovillo  
de plumas y sonidos destinados a vivir  
menos que yo. Eso dicen, pero...

---

<sup>2</sup> Se refiere al mahinat o miná, estornido indio que aprende a hablar igual que los loros. (N. del T.)

## LA MEMORIA

La memoria fue un género literario  
desde antes que naciera la escritura.  
Se hizo después crónica y tradición  
pero olía ya a muerto.

La memoria viviente es inmemorial,  
No surge de la mente, no se hunde en ella.  
Se añade a la existente como una aureola  
de niebla a la cabeza. Ya se ha esfumado, no es seguro  
que vuelva. No tiene siempre memoria  
de sí.

HE SEMBRADO EL ALFÉIZAR DE COMIDA DE PÁJAROS  
para el concierto de mañana al alba.  
He apagado la luz y he esperado el sueño.  
Y por la pasarela ya comienza  
el desfile de los muertos grandes y pequeños  
que he conocido en mi vida. Arduo distinguir  
entre quienes quisiera o no quisiera que hubiesen  
vuelto entre nosotros. Allí donde están  
parecen inalterables por un exceso  
de sublimada corrupción. Hemos  
hecho lo mejor posible para empeorar el mundo.

EL HOMICIDIO NO ES MI FUENTE.

Hombres, ninguno, quizás algún insecto,  
algún mosquito aplastado con una zapatilla  
contra la pared.

Durante muchos años se encargaron los mosquiteros  
de defenderlos. Luego, por muchísimo tiempo,  
yo mismo me volví insecto, pero indefenso.

Ahora he descubierto que vivir  
no es cuestión de dignidad o de otra  
categoría moral. No depende,  
no dependió de nosotros. La dependencia  
puede exaltarnos a veces, no nos alegra nunca.

## LA POESÍA

*(En Italia)*

Desde los albores del siglo se discute  
si está la poesía dentro o fuera.  
Venció primero el dentro, luego contraatacó duramente  
el fuera y tras algunos años se llegó a un forfait  
que no podría durar porque el fuera  
está armado hasta los dientes.

APAGADA LA IDENTIDAD  
se puede estar vivo  
en la neutralidad  
de la piña vaciada de piñones  
e ignorante de que la espera el horno.  
Esperará tal vez día tras día  
sin saber que es ella misma.

